

DAVID VERDEJO

17 YEARS OLD

FIGTREE HIGH SCHOOL

# David Verdejo cuenta la vida de sus abuelos en España

*Yo, Faustina Verdejo Nabarrete nací en Carazejo, con mis nueve hermanos. España era muy diferente en comparación a como es hoy.*

*Cuando yo era pequeña empezó la guerra de España entre socialistas y falangistas. Mi pueblo era muy bonito, mi casa era muy grande, pero la guerra lo destruyó todo, mi pueblo y mi casa. La casa en la que yo vivía era grande y preciosa, pero cuando la bombardearon no quedó nada de ella.*

*Muchas veces en tiempo de guerra nos hacían desalojar el pueblo porque venían aviones y echaban bombas. Muchas personas incluyendo amigos y familia cayeron por culpa de la guerra.*

*Antes de la guerra nosotros teníamos una buena posición, pero después le llevaron a mi padre a la cárcel por ser del otro "bando". Estuvo allí durante cinco años y cuando salió estuvo enfermo durante mucho tiempo. Con nueve bocas para dar de comer sin tener una peseta era muy difícil porque como muchas otras familias nos quedamos pobres dependiendo del "Auxilio Social".*

*Después de la guerra hasta que me vine a Australia trabajé limpiando y cuidando niños. Mi vida era muy triste.*

*Cuando me casé dejé de trabajar y tuve dos hijos.*

*Yo, Manuel Valentín nací en un pueblo que se llamaba 'La Coronada'. Cuando estalló la guerra yo tenía cinco años. Me acuerdo que mi padre era como el alcalde del pueblo y vivíamos bien pero entraron los que les decían los "Rojos" y mi padre escondió a su familia. Cuando volvió, la iglesia había ardido y él fue condenado a 31 años y un día de cárcel por no defender la iglesia que era "antes que nada". Mi padre murió a los 3 años de un ataque al corazón. Mi madre se quedó sola con cinco hijos y sin nada. Lo pasamos muy mal. Al otro año murió mi hermana la más chica y también murió de pulmonía mi mejor amiga. Las cosas se fueron poniendo peor. Pero los años pasaron y me casé.*

*Tuve cuatro hijos y me vine para Australia con mi hermano. Mi mujer y mis hijos vinieron 6 meses después. Tres años después nació mi última hija.*

*Yo, Asunción, nací en Fuente Ovejuna, en el 1935. Yo no me acuerdo de la guerra pero me acuerdo de después. A mí no me afectó mucho la guerra; en mi familia nunca hemos pasado hambre. Mi padre tenía granjas y animales y fanegas de tierra donde criaban trigo, garbanzos y otras cosas y no hizo falta de nada. Yo me acuerdo de cuando vinieron por mi padre y lo llevaron a la cárcel por haber escondido a un soldado herido y no decir donde estaba. Lo iban a fusilar a las doce de la noche del día siguiente, pero los padres del soldado eran gente de dinero y buena, y nunca supimos porqué pero una hora antes de morir le dieron "larga". Fuente Ovejuna era un pueblo que empezaba de arriba de la montaña hasta abajo. Las casas eran todas blancas con árboles delante y en lo alto de la montaña estaba la ermita.*

*A los diecinueve años me fui a Madrid con mi madre y hermanas y me casé con Manuel Valentín.*

*En 1964 nos vinimos a Australia y aquí empezamos a correr esta tierra grande y nuestra gran aventura.*

*Yo, Emilio Verdejo, nací en La Carolina en 1921, donde trabajé en las minas. Yo iba a trabajar subido en un burro y mi trabajo estaba por lo menos a quince kilómetros de mi casa. Antes no tenían ni trenes ni coches y los vagones de minas se empujaban por tres hombres y un burro.*

*Con doce años murió mi madre. Esos días fueron el peor tiempo de mi vida. No fui al entierro de mi madre porque estuve enfermo. Mi padre se quedó con dos hijos y trabajando no podía manejarlos y se casó otra vez.*

Mi abuelo Manuel Valentín trajo su maleta y en ella traía muchos recuerdos y fotos de su madre y hermanas que dejaba atrás; recuerdos de su último adiós y quién iba a saber si era para siempre. Traía unos discos de Antonio Molina, Valderrama y Marifé de Triana que eran famosos entonces. Pero lo más importante que trajo fue el gran dolor de haber dejado a su mujer y 4 hijos atrás en España, sin saber cuándo podría traerlos.

Mi abuela Asunción Valentín vino con sus hijos ocho meses después. Ella traía en su maleta fotografías de toda la familia que quedaba atrás. También un cuadro grande del Corazón de Jesús que le regaló su madre para que le diera suerte en esta tierra tan lejana.

En ella traía la alegría de su tierra y querida España que nunca la olvidaría sin que

importara el tiempo o los años que pasaran, su manera de celebrar la Nochebuena donde todos se juntaban para cantar, bailar beber y celebrar las fiestas que ella recordaba. También traía una medalla de la Virgen del Pilar para que la protegiera en esta tierra. Pero lo que más agitaba su corazón y pensamiento es que había dejado atrás a una madre diciéndole adiós con sus ojos llenos de lágrimas, en sus ojos la mirada de un adiós que decía “adiós hija mía nunca más te podré dar un beso o un abrazo”. Nunca más la volvió a ver.

## **Diario de la abuela Faustina Verdejo escrito por su nieto David.**

9 de septiembre de 1962

“Es Lunes y son las nueve de la mañana y nos estamos preparando para ir a Australia. Mi marido está diciendo adiós a su familia y yo a la mía. Limpio la casa por última vez y cierro la puerta para siempre porque hoy es el día que decimos adiós a la familia, adiós a la casa, adiós al barrio labrado con casas blancas, adiós a mi casa chica donde todas mis memorias se quedan, adiós a La Carolina y adiós a España.

Ahora estamos en el camino al puerto donde está el barco que se llama -Casti Feliz-  
”.

Traigo lo mínimo que puedo. En mi maleta traigo ropa mía y de mis hijos; mi marido tiene tres maletas, una de ellas fue hecha la noche anterior y es de madera, la lleva atada con una sogá.

### 10 de Septiembre de 1962

“Hoy es martes, el mar está calmado y azul, muy oscuro en color. Estoy sentada en la parte de arriba del barco recordando España. No recuerdo nada bonito, sólo la guerra, empezando cómo era para mi padre que se fue de Madrid hasta La Carolina llevando nada, sólo la promesa de una vida nueva. Yo, quince años después haciendo lo mismo.

También recuerdo las fiestas de la Nochebuena; siempre íbamos a la casa de mi madre, y en el patio mi madre preparaba una comida como para un rey.

No hemos tenido mucho dinero pero siempre hemos disfrutado de la vida como hemos podido. También en la Nochevieja, cuando las campanas del reloj del pueblo cantaban a las doce, para cada hora que la campana cantaba nos comíamos una uva para tener buena suerte para el Año Nuevo.

El barco ya se está parando en Inglaterra y se van a bajar algunas personas para mirar el pueblo de London pero yo me quedo aquí en el barco porque no podemos perdernos y porque queremos irnos”.

17 de septiembre de 1962

"Muchos días han pasado y mis hijos se están acostumbrando al barco y lo conocen como si el barco fuera suyo. Es muy bonito, tiene cinco pisos arriba y siete para abajo, tiene dos piscinas de agua salada, porque cuando limpian el agua, cogen el agua del mar".

21 de septiembre de 1962

"Hoy hemos llegado a Australia, no estoy muy segura de este país y también tengo miedo, pero si voy a tener una vida buena necesito acostumbrarme. Estoy preocupada de los canguros porque dicen que están andando por las calles y te pueden matar".

Cuando llegué a Australia, este país era todavía muy joven. Sydney no era lo que es hoy; los edificios grandes no existían y la Opera House era un edificio para tranvías.

Yo llegué a este país con mis cuatro hijos y sin nada más. Yo no quería estar en Australia, quería estar con mi familia, con mi madre.

En Australia, siempre viví en el campo. Me gustaba ir de NSW a Victoria y Queensland era mi estado favorito porque nunca parecía que era invierno. Me gustaba salir al campo y trabajar con tractores como si fuera un hombre.

La vida del campo me gustaba y era muy feliz con mi marido y mis hijos. Trabajé hasta el año 1987, fecha en la que perdí a mi hijo de 25 años y volví a NSW para enterrarlo, y hoy sigo viviendo aquí.

Yo Manuel Valentín llegué a Australia seis meses después que mi hermano. Pensando que la vida era mejor, dejé mi familia atrás en España y me vine a Australia. Sin saber inglés era muy difícil encontrar trabajo. Mi primer trabajo fue en los “steelworks”. Allí era muy difícil y hacía mucho calor. Después de siete meses vinieron mi mujer y mis cuatro hijos y seguí trabajando en los “steelworks” cinco años más.

Después de trabajar en los steelwors me fui a Victoria para trabajar en el campo cogiendo tomates. Nosotros vivíamos en una casa en el pueblo de Lancaster.

Después nos fuimos, yo, mi mujer y ahora mis cinco hijos a Innisfail, en Queensland, para trabajar cortando la caña de azúcar.

Yo llevaba el tractor con vagones llenos de caña cortada.

Desde allí fuimos a Cairns para trabajar cortando tabaco, yo trabajaba llevando el tractor con un vagón lleno de tabaco.

Trabajé en esto 3 años y después me fui a Victoria para empezar un negocio de tomates en una finca. Allí estuvimos 15 años. Después volvimos a Wollongong para trabajar en los “steelworks”.

Mis años fueron pasando y hoy día soy mayor y soy pensionista

David Verdejo